se, y continuaron desenvolviéndose, abarcando la creación de escuelas de párvulos; la mejora de las cárceles; la construcción de cementerios, además de los dos existentes, de aspecto deplorable; la fundación del Asilo de San Bernardino; la iniciación de una Asociación parecida á la Matritense actual de Caridad, con cuotas voluntarias de cuatro reales; la institución del Ateneo y del Liceo; los albores de la Prensa ilustrada; los esfuerzos de la Sociedad para la propaganda de la cultura; la preparación de mercados, etc., etc.

Todo ello se reflejó en la reforma de la vía pública, puesto que, según dijo acertadamente el Sr. Fernández de los Ríos, suele ser el aspecto de la vía pública la piedra de toque de la cultura de las poblaciones. En aquel tiempo se rectificó el trazado de algunas de las ondulosas y estrechas calles de Madrid, aun las del centro; se dió un ensanche al caserío, rompiendo la cerca establecida en el siglo XVII; fué sustituído por mejor pavimento el de antiguos guijarros; se suprimió el arroyo central; se pusieron aceras más elevadas que el piso, como ya tenían París y Londres; se emplearon reverberos, ya que no pudo aún utiiizarse el gás por demasiado caro; se estableció la limpieza diaria, en vez de la semanal; se sustituyó la numeración incómoda por manzanas, que hacía que en una calle hubiera á veces cinco ó seis números iguales, por la moderna de pares é impares, á derecha é izquierda; se iniciaron los mercados, que habían de reemplazar á los puestos ambulantes; se establecieron los coches de plaza; se perfeccionó el servicio de extinción de incendios.....; en suma, se fué transformando el aspecto de la capital de España, haciéndose, como dice Mesonero Romanos en su referido libro, una verdadera revolución, y enunciando siempre el mejor cronista de Madrid, como la más importante de todas estas innovaciones, la fundación posterior de la Caja de Ahorros de Madrid, que es la que más ha enaltecido la figura del ilustre Pontejos.

En el plan de reformas de Mesonero Romanos se propusieron algunas relativas al Monte de Piedad, y otras referentes al ahorro popular.

Son bien conocidos el origen y la orientación humanitaria y piadosa del Monte que, setenta y cinco años antes que París, instituyó Piquer en la corte de España para el préstamo gratuito, con compensación voluntaria en limosnas, dedicadas preferentemente á sufragios por los difuntos, y protegido en forma apropiada á una entidad benéfica. En los comienzos del Monte de Piedad era la caridad grande, y Madrid pequeño, mientras que, en el transcurso del tiempo, la eficacia de la caridad y los recursos del Monte no progresaron en la proporción que se desarrollaba Madrid. Por lo tanto, se produjo el desequilibrio, no pudiendo atender el Monte de Piedad, por su relativa escasez de medios, á las necesidades públicas, y entonces indicó Mesonero Romanos, como así lo recuerda y detalla en sus instructivas *Memorias de un setentón*, la conveniencia de modificar la organiza-

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación